

CRÍTICA

MARÍA JOSÉ CANO

SIGNOS DE MADUREZ

MATINÉE DE MIRAMÓN

Intérprete: Judith Jáuregui, piano.
Programa: 'Danza oriental' y 'Danza andaluza' de las 'Doce danzas españolas' de Granados; 'Escenas de niños' de Mompou; 'Estampas, L. 100' y 'L'isle joyeuse' de Debussy; 'Balada para piano nº 1 en sol menor, op. 23' de Chopin y 'Sonata para piano nº 5 en fa sostenido mayor' de Scriabin. **Fecha:** 14-X-17. **Lugar:** Sede de la Orquesta Sinfónica de Euskadi en Miramón. **Asistencia:** Casi lleno. **Propina:** 'Mazurka op. 17, nº 4' de Chopin.

Un recital de Judith Jáuregui es más que un concierto de piano. Escucharla en directo supone asistir a un elegante espectáculo en el que la imagen atrapa tanto o más que el sonido. Su posición en el piano, su gesto -nunca gratuito- y su manera de afrontar cada obra convierten un encuentro con su música en algo especial y diferente. Y eso sin sacrificar ni un ápice de pulcritud en el teclado o de mimo a la sonoridad. Ayer se estrenó en las matinées de Miramón con un concierto hecho a su medida gracias a un repertorio bien escogido que le permitió demostrar su autoconocimiento como intérprete, ya que potenciaba sus mejores cualidades, y, por tanto, una inteligente madurez.

La limpieza técnica y el control de los planos sonoros y las dinámicas fueron las principales virtudes de una velada que comenzó con un Granados poco convincente en el plano rítmico. Jáuregui pecó de rubato en la 'Danza andaluza', que resultó excesivamente amanerada en todas sus secciones. El idilio que mantiene la donostiarra con Mompou le permitió ofrecer una lectura muy expresiva de sus 'Escenas de niños', con una interpretación brillante de 'Jeunes filles au jardin'. Muy acertado resultó también su Debussy, con ataques adecuados y un perfecto uso del pedal con el que potenció la riqueza tímbrica de sus partituras. Hubo que esperar a Chopin y a su famosa 'Balada nº 1' para descubrir a una Judith más arriesgada. La pianista se permitió escapar del excesivo control y se lanzó a una lectura menos impecable, pero más viva, que nos hizo reencontrarnos con una joven llena de energía. Un muy meritorio Scriabin, en el que disfrutamos de la perfecta comunión entre el vigor y la calma, la juventud y la madurez, coronó un notable concierto.